

Imaginario y Representación de la Experiencia del Espacio en Jóvenes Oaxaqueños

Recibido: 23/10/2014
Aceptado: 26/01/2015

Milton Aragón Palacios¹

Resumen:

En este artículo se aborda la representación de la experiencia del espacio. Para ello se ubican los elementos espaciales en dos formas de designar la observación. A cada tipo de observador, le corresponde una representación y forma de designar la realidad. Al observador como flâneur, le corresponde una representación de primer orden presente en la lectura de la estructura urbana. Al observador como transeúnte, le corresponde una representación de segundo orden presente en los mapas mentales de jóvenes oaxaqueños.

Palabras clave:

Imaginario, representación, espacio, ciudad

1. Introducción:

Si la realidad se soporta en una urdimbre real-simbólico-imaginario, dotada de símbolos e imágenes, con los cuales los observadores designan y construyen la realidad ¿Cómo se representa la experiencia del espacio en el observador? Además ¿Qué importancia tiene esa representación en la construcción de la vida urbana? Estas preguntas marcan la reflexión central del presente texto.

Abstract:

Imaginary and Representation of Experience of Space in Oaxacans Young.

This article addresses the representation of the experience of space. For this, the spatial elements are located in two forms designated observation. Each type of observer has its own representation of space. As flâneur, their representation is first order, and is reflected in the reading of the urban structure. As a passer, corresponds a representation of second order, which is reflected in the mental maps of oaxacans young.

Key words:

Imaginary, representation, space, city.

Para ello, a partir de la representación de la experiencia del espacio, se buscará encontrar elementos que permitan construir el espacio significado de la ciudad. El objetivo es el ubicar la representación de la experiencia espacio urbano y su vínculo con el hacer andar.

El texto se divide en dos apartados principales. El primero corresponde a una reflexión sobre los imaginarios y el hacer andar, como formas que preconfiguran la representación que el observador, lleva a cabo, sobre la

¹ Dr. Milton Aragón Palacios
Profesor investigador del Centro de Estudios de América del Norte en El Colegio de Sonora.

experiencia del espacio. La segunda parte corresponde a dos formas de actuar como observador en el espacio urbano: el flâneur y el transeúnte. En el primer caso, es una representación de primer orden, donde se presentan los elementos obtenidos de una descripción de la morfología urbana, por medio de una lectura de la estructura urbana. El segundo caso, corresponde a la representación de experiencia del espacio, realizada por estudiantes de una universidad de la Sierra Sur de Oaxaca. A ellos se les aplicó la técnica de mapas mentales, para ubicar los elementos con los que construyen sus representaciones espaciales.

2. Los imaginarios de la ciudad

Un posible error en los estudios de los imaginarios se presenta cuando son confundidos con las representaciones. Se puede decir que los imaginarios son constituidos por imágenes móviles que se fijan en lo simbólico, por medio de la construcción de la realidad. Dicha construcción es significada por medio de las representaciones, que realiza el observador, a partir de su experiencia e interpretación que tenga sobre lo que designa en su observar. Son dos momentos: el ontológico y el epistémico. El primero, respecto a los imaginarios, es complicado de estudiar, pero los segundos, es posible acceder por medio de las representaciones, en las cuales, parte de su origen se presenta en lo imaginario vinculado con la realidad construida y la simbolización de lo real. De ahí que lo imaginario no corresponde a una representación de lo observado, al contrario, refiere a la imagen móvil que va construyendo significaciones polisémicas y abiertas para el observador, porque: “Percibir e imaginar son tan antitéticos como presencia y ausencia. Imaginar es ausentarse, es lanzarse hacia una vida nueva” (Bachelard, 2012: 12). Al imaginar se abren las posibilidades de sentido en la imagen fija, se vuelve móvil, se transforma, muta respecto a la imagen fijada que es la que corresponde a la representación.

Las imágenes móviles de lo imaginario, tienen su origen en el magma, que es para Castoriadis (2005: 68) “[...]la urdimbre inmensamente compleja de significaciones que empapan, orientan y dirigen toda la vida de la sociedad considerada y a los individuos concretos que corporalmente la constituyen”. De ahí que desde el magma se posibilite la construcción de: “[...]organizaciones conjuntistas en cantidad indefinida, pero que jamás puede ser reconstituido (idealmente) por composición conjuntista (finita ni infinita) de esas organizaciones” (Castoriadis, 2013: 534). El magma opera como un tejido de imágenes significantes que soportan la construcción simbólica. Es una red desde donde se sustenta, existe y se expresa lo imaginario social, pero cuando se significan en los imaginarios adjetivados, como sociales, que son para Pintos (2005): “1. Esquemas socialmente contruidos, 2. Que nos permiten percibir, explicar e intervenir, 3. En lo que en cada sistema social diferenciado, se tenga por realidad [...]”. De ahí que la realidad sea policontextual y dependa del esquema desde el cual sea construida y designada por los observadores (Pintos, 2005).

La policontextualidad de la realidad, se vincula con la forma en que es significada por los observadores que la designan conforme se vayan presentando distintos ordenes de significando, los cuales se han alejado de su significante material en esta deriva (Aragón, 2014). De ahí que se presenten distintos niveles de construcción de la realidad, que se vinculan recursivamente con la representación, que son:

1) Lo real (R0): base de la realidad constituida por significantes en estado puro, como menciona Lacan (2007: 82) “Lo real no es el mundo. No hay la menor esperanza de alcanzar lo real por la representación”. Por lo tanto ésta pertenece al entorno de lo observado que sólo se acopla a la observación al ser significada.

2) La realidad de primer orden o realidad (R1): se construye por la relación significante/significado, su

forma de operar la describen principalmente Sassure y Pierce, es la realidad que designamos con la percepción.

3) La realidad de segundo orden o imaginario (R2): se constituye por los significados con vínculo en la referencia objetual, más no con el objeto, porque para Pereda (2007: 41) “[...] imaginar implica proponer o, al menos, esbozar puentes -a menudo, difíciles puentes- a las varias realidades, actuales o posibles”. La existencia del vínculo con R1 se presenta como analógica.

4) La realidad de tercer orden o imaginario de segundo orden (R3): emerge de la recursividad de los significados que operan y son acoplados en R2. Se abstraen los significantes que se manifiestan como el significado mismo. Se opera con referencias metafóricas.

5) La fantasía (F1): opera por medio de significados metafóricos desvinculados completamente del contexto y la referencia espacio-temporal. Se ubica fuera de la realidad, porque “[...] la meta de la fantasía consiste en bloquear totalmente la presunción de verdad” (Pereda, 2007: 43). Las representaciones en este nivel, provienen de la fantasía e imaginación, por lo tanto no existen la intencionalidad de la verdad, al contrario, por medio de ésta se desplaza y se describen vivencias más cercanas a las de los mundos oníricos que a los vividos.

Estos niveles de la realidad emergen de los esquemas de lo imaginario, que dependiendo del sentido, es la construcción de la realidad, de ahí que a partir de ellos se interprete la experiencia de la realidad designada. Ha cada designación de la realidad le corresponde un imaginario adjetivado. Dentro de los imaginarios adjetivados se ubican los imaginarios de la ciudad y los urbanos (Aragón, 2013). Los primeros corresponden a la parte móvil de la ciudad, los segundos a la inmovil. En la construcción imaginaria de la ciudad entran en juego el sonido, el lenguaje y las imágenes colectivas que se pueden presentar juntas o no. De ellas emerge la representación de la ciudad como una significación producto de la interpretación de la experiencia y lo percibido. La representación por medio de la capacidad de

seguimiento imaginario, que carece de compromisos referenciales con lo que operaría una percepción de primer orden de la realidad, permite una reentrada de la significación a lo imaginario de los que emergen los otros niveles de realidad. De ahí que se presenten narrativas discursivas que se generan desde la imagen mental por medio de una libre del significante primero.

En los imaginarios de la ciudad se emplean metáforas y analogías en su representación, que permiten la descripción de espacios y lugares sin haber estado en ellos (sean ciudad-realidad, ciudad-imaginario o ciudad-fantasia). En el caso de los imaginarios urbanos, éstos hacen referencia a la representación que emerge de la morfología de la ciudad, de ahí, que su narrativa se encuentre subsumida al significante y su relación con el significado con el que se lleva a cabo la descripción de la realidad de primer orden. Lo perceptual delimita el campo de la imaginación a partir de lo objetual. Lo que describe el imaginario urbano pertenece al orden de la realidad, se representan espacios y lugares vivenciados por el observador en su experiencia de los recorridos espaciales.

3. El hacer andar y la experiencia del espacio

En el hacer andar, el observador en su recorrido por la ciudad, construye un espacio de enunciación peatonal, donde “[...] transforma en otra cosa cada significante espacial” (De Certeau, 2000: 110). Transformación que ocurre por la intersección entre lo imaginario y la experiencia del recorrido, que se manifiesta en la representación producto de la interpretación y las narrativas del espacio. En estos recorridos se presentan tres modalidades, que son: 1) modalidad aletica: en la cual se le asigna un valor de verdad al recorrido y permite lo posible, lo imposible o lo contingente; 2) modalidad epistémica: corresponde a un valor de conocimiento de lo cierto, lo excluido, lo plausible o lo impugnable y, 3) modalidad deóntica, que refiere a un valor del deber

hacer, como lo obligatorio, lo prohibido, lo permito o lo facultativo (De Certeau, 2000). Estas modalidades son prácticas espaciales de los recorridos de la ciudad, que se significan en la realidad, posteriormente son resignificadas por lo imaginario y se transmiten en la representación de la experiencia del espacio. Entiendo por experiencia espacial, aquella que se da en el instante del presente en la designación de la realidad por el observador.

Las representaciones de la experiencia del espacio y las modalidades de los recorridos de la ciudad, corresponden con el nivel de la realidad (R1). Porque las modalidades se representan en forma de imagen cuando el transeúnte opera como observador que autoabstrae su percepción, pues el recorrido se subjetiviza autorreferencialmente, lo que lleva a un plano autoreflexivo, en el sentido del significante/significado percibidos, que conforme son acoplados de forma recurrente se alejan más de la realidad. En el primer nivel de la realidad, el significado depende de un significante que el observador dota de valor de verdad a través de las imágenes que re-conoce. En el segundo nivel de la realidad, se opera desde la re-memoración que es una función simbólica de aprehensión de lo visible y las funciones sensoriales, que también son dotadas del valor de las modalidades, pero el valor no es dado en un primer orden, sino surge de una valoración de la valoración en el proceso autoreflexivo. Al momento de recordar, el observador, representa con imágenes de la realidad percibida y la imaginaria, el recorrido que construye como realidad. Aquí emerge una representación imaginaria de la ciudad, y las modalidades de los recorridos espaciales, se presentan como una clausura autorreferencial en la cual pueden ser aceptadas o rechazadas por el observador.

Cabe señalar que el valor de las modalidades es inoperante conforme el observador se aleja de la realidad de segundo orden (R2), pues en el nivel del imaginario de segundo orden (R3), la observación se representa desde el seguimiento imaginario, lo cual posibilita “[...] la habilidad de representar algo sin actualmente percibirlo

y/o sin haberlo percibido tal como se lo representa” (Pereda 2007: 31). Se genera una metáfora de las representaciones que emergen de la experiencia espacial. Depende desde dónde parta la significación de la experiencia espacial, para que cambie el sentido de lo representado, que se ve influenciado, por las características de primer orden, que pueden ser: la morfología, el tiempo, la sensación, el acontecimiento, el rumor, la imagen, las historias, las vidas, los habitantes, el clima, la iluminación, entre otras. Las cuales pueden operar como imágenes físico-materiales del espacio o imágenes mentales, que permiten que el observador represente la ciudad desde los esquemas que construyen la realidad como policontextual.

4. Representación de primer orden de la morfología urbana

La morfología urbana refiere a la parte física de la ciudad como totalidad, es la base significativa de las representaciones y el lugar donde ocurre la experiencia del espacio. Como la morfología urbana se presenta como una totalidad, en la estructura urbana se ubican sus partes y componentes, para Campos Salgado (2005), la estructura refiere a las relaciones de orden morfológico constituidas por el trazado de las calles, las características de los lotes, la posición de los objetos arquitectónicos respecto a las calles y lotes, la altura de las edificaciones y otros aspectos de la forma específica. Elementos que pueden ser observables en un simple recorrido, y representados, en primer y segundo orden. Dichas representaciones se realizan de forma cotidiana, por ejemplo, cuando se dibuja un croquis o se da la dirección de una calle. La primera corresponde a una representación gráfica y la segunda a una mental, pero ambas se vinculan con la experiencia del espacio del observador. La representación de primer orden corresponde a la del observador que experimenta y percibe el espacio urbano en la realidad (R1). La representación de segundo orden

se da cuando el observador representa su experiencia del espacio por medio de una representación que se origina en el recuerdo, por lo tanto corresponde a una realidad de segundo orden (R2), que simboliza por medio de la narración (oral y escrita) o el dibujo del espacio.

Para ejemplificar la representación de primer orden, se realizó una descripción de la experiencia del espacio, pero ésta ya presentaba de inicio una intencionalidad y sentido sobre la finalidad de los recorridos, por lo cual es una observación más cercana al flâneur que al transeúnte. Por lo tanto se usó como guía de observación para describir la morfología urbana, la propuesta de Campos Salgado (2005), que ubica los siguientes elementos de lectura:

- El paramento: es el marco que limita las actividades públicas de la ciudad. Para describirlo hay que tomar en cuenta: el perfil, la densidad de construcción, las cintas secuenciales que unen un objeto con otro, la altura de las construcciones, la posición de los umbrales y el ritmo de los anchos de los lotes.

- La calle: es el espacio vacío ubicado entre los parámetros, sus elementos a observar son: su sección, la posición de los paramentos, la densidad de la secuencia de paramentos y la aparición de planos intermedios.

- La encrucijada: es el lugar de encuentro entre dos calles, aquí se comienza a configurar la estructura urbana. Se presenta la esquina que es un espacio móvil de encuentro, de inicio y fin, de los paramentos. Los elementos a observar son: la forma en que la vuelta se resuelve, la distancia entre el inicio y el final de los paramentos.

- La plaza: es el elemento más complejo y representativo de la morfología urbana, en algunos casos la plaza es el principio rector, porque en ella se ubican las edificaciones con fuerte carga simbólica: los íconos del poder. Los elementos a observar son: perfiles, densidad de vanos, alturas, cintas de continuidad, proyecciones, umbrales y las generatrices de la plaza.

- Los jardines y parques: son islas que aparecen en

medio de las edificaciones, también pueden servir como apoyo para delimitar el espacio. Los elementos a observar son: la densidad y distribución de la vegetación, así como elementos complementarios.

- El tejido urbano: emerge del entrelazamiento de los demás elementos de la morfología urbana, aquí se expresa la ocupación de las edificaciones en el territorio. Sus elementos a observar son: densidad de las edificaciones y forma de la calle.

El ejercicio se realizó en el espacio urbano de Miahuatlán de Porfirio Díaz, localizada en la Región de la Sierra Sur de Oaxaca. Su origen colonial se ubican en el siglo XVIII, pero se constituye como ayuntamiento en el año de 1822 (Rojas, 1962). A pesar de ser una ciudad centenaria, de sus edificaciones originales sólo quedan vestigios, el único elemento importante en buen estado es la catedral. Lo anterior por la frecuente actividad sísmica, de ahí que el pueblo haya quedado en ruinas en varias ocasiones, las más recientes, son en la década de los cincuenta y en el año de 1999, éste último terminó por echar abajo la mayoría de las edificaciones del lugar. Es una ciudad que se ha reconstruido en múltiples ocasiones, lo que transformó de forma radical la imagen urbana, pasando de una arquitectura vernácula colonial, a una arquitectura de autoconstrucción que imita la arquitectura proyectada, lo que crea una heterogeneidad de formas, texturas y colores, que la vuelven un espacio ilegible.

El paramento

Los paramentos en Miahuatlán son heterogéneos, sus perfiles varían dada la diferencia en los estilos, se pueden encontrar edificaciones de una planta hasta cuatro plantas, que difieren en estilo, textura y color de la otra. Lo cual se acentúa conforme se llega a la plaza principal, donde los negocios compiten visualmente en el espacio urbano. La densidad visual es alta, así como la cantidad de vanos presentes, pero al igual que los perfiles, esto son directamente proporcional a la distancia del centro.

Lascintas secuenciales, sólo en pequeños tramos, se presentan homogéneas, variando constantemente. La altura de las construcciones varía constantemente, dominando el espacio, las edificaciones destinadas al comercio o la renta de departamentos, que son las más altas y vistosas. La posición de los umbrales varía según el uso del suelo, es más amplio en lugares como cantinas, restaurantes o papelerías, mientras que en casas-habitación y pequeños negocios son pequeños. El ritmo del ancho de los lotes es variante, porque en distribución original del los lotes, se pueden encontrar propiedades que abarcan un tercio del tamaño de la manzana, donde la mayoría se ha subdividido en locales o viviendas, pero se mantiene una edificación común. También se presentan pequeños lotes distribuidos en todo el paramento que rompen con la continuidad de estos, pero se presentan más conforme se alejan del centro.

La calle

La sección de las calles es, en la mayoría de los casos, de un solo sentido. Por su traza orgánica son espacios difíciles de transitar, ya sea de forma peatonal o vehicular, pues sus calles y banquetas son angostas y con obstáculos. Se carece de arbolado y no existen cameliones. La densidad de secuencia de los parámetros es alta, porque no existen vacíos entre las edificaciones, salvo aquellos funcionan como estacionamientos para taxis. Los planos intermedios son efímeros en las zonas comerciales, compuestos por aparadores de los productos que se ofrecen o anuncios comerciales. En las viviendas se carece de planos intermedios, los arboles pueden tener dicha función, pero estos se ubican hacia el interior de las edificaciones.

La encrucijada

La forma en que la vuelta se resuelve no es con una intencionalidad estética, es producto de la consecuencia espacial de la edificación. Los lugares del comercio ubicados en la esquina, presentan vanos grandes, y las casas, la puerta en un solo lado de la edificación que se

complementan con algunas ventanas. La distancia entre comienzo y fin de los parámetros es heterogénea dada la forma orgánica con la que fue creciendo la ciudad.

La plaza

La plaza, nombrada como Zócalo por los miahuatecos, se encuentra enmarcada por cuatro de íconos de mayor carga simbólica: la presidencia municipal, la iglesia, el mercado y un quisco del porfirato. Se representan el orden icónico-simbólico de lo político, lo religioso, lo económico y lo cultural. El perfil que enmarca la plaza es semicerrado: al lado sur tiene la presidencia; al norte una edificación de principios del siglo XX y el atrio de la iglesia; al este el quisco que no está al centro de la plaza, detrás de éste, un banco y una farmacia que imita el estilo del palacio; al oeste una canchas deportivas que colindan con el mercado. La densidad de los vanos es alta en la cara sur, por las oficinas de la presidencia, media en la cara norte, por las oficinas privadas, nula para la cara este y oeste. Las alturas varían poco en la cara norte y sur, salvo la iglesia que rompe con la homogeneidad de la altura. Las cintas de continuidad son constantes para la cara norte, en la sur, se rompe con la iglesia, al este y oeste, es abierta. Las proyecciones son variadas debido a las diferentes composiciones de los elementos edificados, por la diferencia de temporalidad. Los umbrales se manifiestan principalmente en la cara norte, entre la entrada de las oficinas y la plaza, ubicándose en esa zona, un pasillo con arcos donde se encuentran unas bancas de concreto que colindan con la entrada a las oficinas. La generatrices de la plaza son poco claras por las transformaciones, se puede pensar como una extensión de la presidencia municipal. Anteriormente la plaza contaba con arbolado, pero un atentado a una política local, hizo que se tomara la decisión de podarlo, lo que llevo a que la socialización se dé principalmente por la noche.

Jardines y parques

Se carece de un uso de suelo específico para jardines y plazas, como creció de manera orgánica sin planificación, no existen espacios con tales fines.

Tejido urbano

El tejido urbano es el típico de la forma orgánica producto de un crecimiento urbano sin un orden aparente. Sus calles no son rectas, en algunos casos inconexas, lo que deriva en problemas viales en sus dos calles más importantes, por su tamaño y distribución. La densidad de la construcción es alta a nivel de calle, pero en el lote es baja, porque existen edificaciones con grandes patios, en algunos casos, compartido por varias viviendas

5. La representación de la experiencia del espacio en jóvenes oaxaqueños

La representación de la experiencia del espacio que realiza el observador, corresponde a una realidad de segundo orden (R2), de tal forma que el uso de mapas mentales, permita ubicar los elementos del hacer andar y sus vínculos con los imaginarios urbanos. Porque los elementos que aparecen en los dibujos, corresponden a las representaciones de la forma en la que fue consumido el espacio. Para identificar la representación de la experiencia del espacio, se le solicitó a un grupo de jóvenes universitarios de Oaxaca que dibujaran un mapa mental de la ciudad de Miahuatlán. Lo que dio resultados muy diversos, porque de los cinco alumnos, sólo una es oriunda del sitio, el resto provienen de otras regiones de Oaxaca en donde las edificaciones son más homogéneas.

El hecho de ser habitantes temporales del lugar, presentó como característica, que la mayoría de los elementos representados se relacionen con el orden del uso pragmático-funcional del espacio. Como se puede observar en el mapa realizado por Edith (imagen 1),

quien habita en una colonia de la periferia, la representación que ella realiza presenta: elementos funcionales como los bancos y el mercado; elementos de fuerte carga icónica-simbólica como son el edificio del gobierno municipal y la iglesia; elementos de ubicación espacial en el espacio urbano como el semáforo (referencia para ubicar en el transporte público), el centro, la gasolinera de la entrada norte, la calle Benito Juárez que comunica el centro con la carretera, las colonias de la periferia.

En el caso de Marcos (imagen 2), su representación es un vacío principalmente, sólo se presentan las calles principales, pero tiene la característica de ser el único en presentar el caballito (estatua de Porfirio Díaz arriba de un caballo), así como el palo de hule (lugar para tomar el transporte público a la universidad), que operan como referencias espaciales para los alumnos. El centro es tan sólo el edificio de la presidencia municipal, la iglesia (representada por la forma) y el mercado. Su uso del espacio es completamente pragmático-funcional y poco significativito. Presenta dos grandes polos: el centro y la universidad, lugares que consume en su cotidianidad pero que no llega a interiorizar.

En la representación de Flor (imagen 3), originaria de Miahuatlán, el espacio no dista mucho de la de sus compañeros, en cuanto a un espacio de consumo pragmático-funcional. Cabe resaltar que ella agrega un elemento que opera como símbolo aglutinante de la comunidad: la Pilastra. La importancia de la Pilastra es histórica y dota de identidad a los habitantes de Miahuatlán, en este sitio ocurrió una batalla donde el ejército mexicano al frente de Porfirio Díaz, venció al ejército imperial, hecho que origina que se le diera el título de heroica a la ciudad. En este lugar cada año se escenifica la batalla el tres de octubre, día de la fiesta grande del pueblo. Los otros elementos que resalta como importantes se relacionan con su historia de vida, pues ellos son: el CBTIS, el quiosco, su barrio, el IMSS, el panteón y la universidad.

IMAGEN 1: MAPA MENTAL DE EDITH



Fuente: recopilación de material en ejercicio experimental

Presenta a su vez, un elemento que opera como hito: la iglesia Bautista, esta se ubica en medio de una cuchilla donde se están la mayoría de las terminales de camionetas que bridan el servicio de traslado a la ciudad de Oaxaca. En su mapa mental se presentan los elementos que configuraran el imaginario social de Miahuatlán.

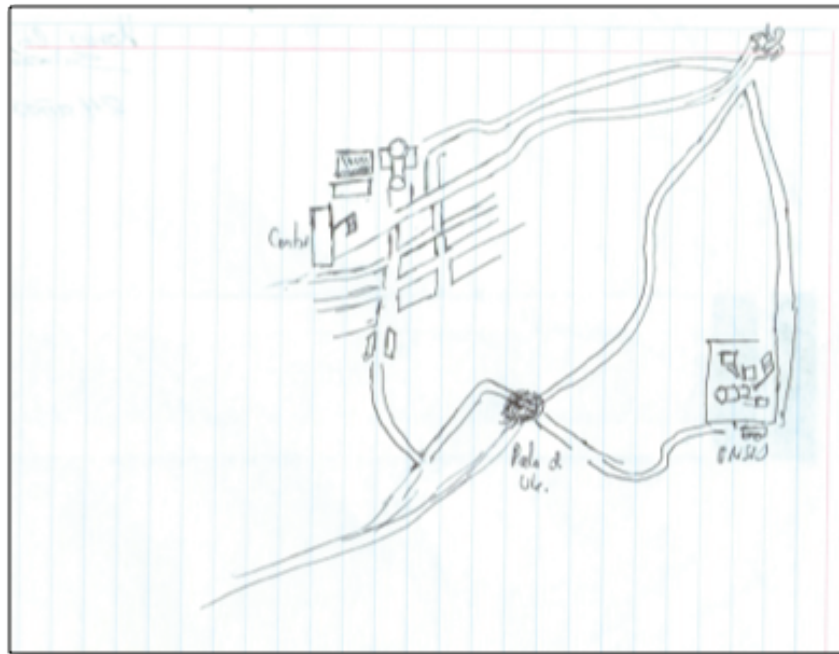
La representación del espacio de Rosario (imagen 4), es la más amplia de todos, para ella la ciudad representa sólo la mitad de su mapa, el resto corresponde a elementos que pertenecen a entorno, no sólo de la ciudad, sino también del municipio, como el caso del reten militar que marca el límite entre el espacio edificado y el espacio natural. Para ella el espacio urbano es completamente funcional, representado por el banco, los miahuatecos (terminal de camionetas que viajan a su localidad), la universidad y el palo de hule. Como su lugar de origen se ubica en la Región de la Costa, el recorrido a su hogar es el elemento dominante en su mapa.

Silvero (imagen 5) es el que tiene la mejor representación del tejido urbano de Miahuatlán. Presenta en su mapa la imagen más cercana a la traza orgánica de las

calle. Ubica los principales barrios y nombra los elementos funcionales más importantes, lo que indica que ha realizado recorridos por la mayoría del espacio urbano, y lo ha interiorizado. Su representación del espacio es cerrada, en el sentido de que sus límites son los mismos espacios construidos, donde las zonas que se presentan sin edificaciones, son las zonas de llanos, ubicadas en las nuevas colonias a la periferia.

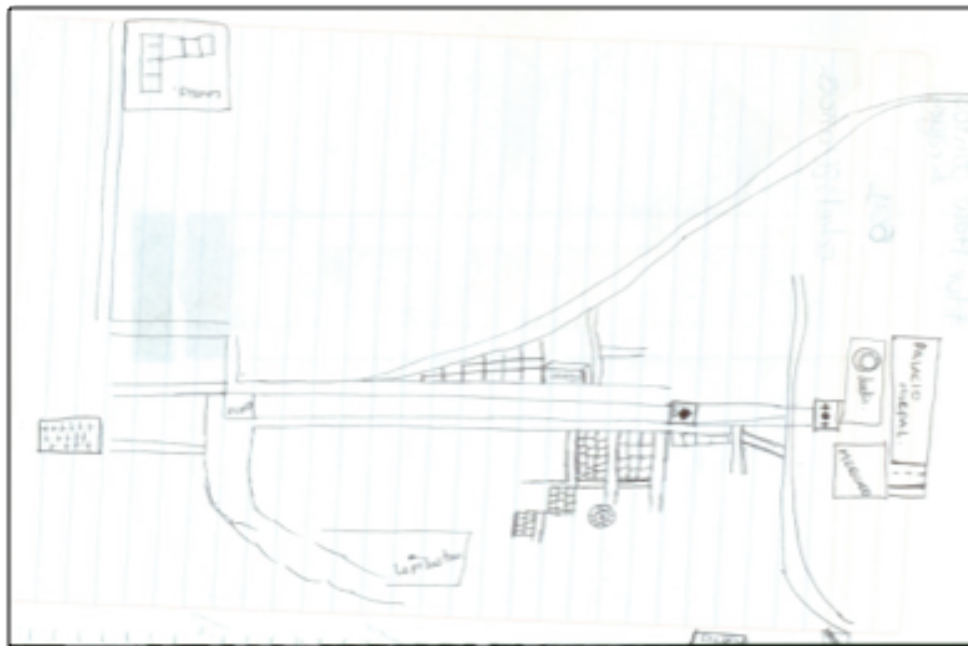
Los mapas tienen en común poca interiorización del espacio, no llegan a representarse como lugares. Salvo en caso de Flor, que remarca su barrio como lugar de pertenencia, pero representa como vacío los alrededores. La representación del vacío es dominante en el resto de los mapas mentales, porque el vacío se relaciona con lo contrario del espacio pragmático-funcional, representa lo que no es significativo para el observador, no es diferenciado, ni designado. Se carece de un elemento estético que dirija la mirada y dote de sentido experiencial el espacio. La incorporación de objeto estético, que hagan legible el espacio, lo llevaría más allá de simples trayectos pragmáticos-funcionales. Se construiría el sentido del lugar.

IMAGEN 2: MAPA MENTAL DE MARCOS



Fuente: recopilación de material en ejercicio experimental

IMAGEN 3: MAPA MENTAL DE FLOR



Fuente: recopilación de material en ejercicio experimental

IMAGEN 4: MAPA MENTAL DE ROSARIO



Fuente: recopilación de material en ejercicio experimental

IMAGEN 5: MAPA MENTAL DE SILVERIO



Fuente: recopilación de material en ejercicio experimental

Conclusiones

En la representación de la experiencia del espacio, en la mayoría de los casos, se presentaron lugares comunes de la representación de íconos hegemónicos como las cruces y cúpulas en la iglesia, o la bandera de México en el edificio del ayuntamiento. Los cuales refieren a elementos simbólicos que aglutina y operan como una materialización del imaginario control vinculados con el orden político, religioso y económico. Cuando en la representación del espacio domina lo pragmático-funcional, se hace referencia directa a un nivel de realidad de primer orden. Una realidad que no llega a interiorizarse para volverse lugar, tan sólo se representa como un espacio de consumo, vinculado a las acciones llevadas a cabo en las edificaciones. El hacer andar del que emerge la representación de la experiencia del espacio, corresponde a una modalidad epistémica por medio de la cual el observador recorre el espacio de forma pragmática, significando los elementos en base a su funcionalidad, y no, desde el plano emocional y estético.

Un espacio para que se convierta en lugar, y se transforme, de un plano pragmático-funcional a uno estético-emocional, necesita que el observador lo represente con elementos, productos de una experiencia estética y el imaginario. De este modo, en el hacer andar pueden converger: el sentir, el interpretar, el comprender, el saber y el valorar, pero desde una perspectiva que va más allá del simple recorrido por el espacio. Lo anterior tiene un rol importante en la configuración morfológica, porque en ambientes poco legibles, el espacio se tiende a simbolizar hacia lo pragmático-funcional, se le da

poco o nulo sentido estético-emocional. Por tal motivo, en un ambiente tan heterogéneo e ilegible, como lo es el espacio edificado de Miahuatlán, no resulta extraño que para quienes lo viven, lo representan como un espacio de vacíos, por su bajo sentido estético-emocional que transmite. Esto genera una construcción del espacio basada en espacios de vacíos, en los que opera el observador de forma pragmática-funcional, por no ser interiorizados, de ahí que no se representan lugares de vida urbana.

Referencias bibliográficas

- Aragón, M. (2013). "Imaginarios sobre la ciudad: las significaciones imaginarias del espacio urbano en los manifiestos Futurista y Estridentista". *Imagonautas*, Vol. 2, N° 3.
- Aragón, M. (2014). *Ciudad, símbolo e imaginario: Reflexiones sobre vivir el espacio urbano*. Madrid: ACCI.
- Bachelard, G. (2001). *La poética del espacio*. México: FCE.
- Bachelard, G. (2012). *El aire y los sueños*. México: FCE.
- Campos-Salgado, J. (2005). "Para leer la ciudad. El texto urbano y el contexto de la arquitectura". México: UAM/UNAM.
- Castoriadis, C. (2005). *Los dominios del hombre*. Barcelona: Gedisa.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la ciudad*. México: Tusquets.
- De Certeau, M. (2000). *La invención de cotidiano 1. Artes de hacer*. México: UIA/ITESO.
- Lacan, J. (2007). "La tercera". En: *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires: Manantial.
- Pereda, C. (2007). "Imaginación y fantasía". En: Lizarazo (coord.) *Semántica de las imágenes. Figuración, fantasía e iconicidad*. México: Siglo XXI.
- Pintos, J.-L. (2005). "Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales". *Utopía y Praxis Latinoamericana*, Vol. 10, N° 29.
- Rojas, B. (1962). *Miahuatlán un pueblo de México*. México: Gráfica Cervantina.